

Y si de aquí pasamos á las Historias humanas, hallaremos innumerables exemplos de esto mismo. Sirva por todos aquel tan celebrado, que nos dió á los cristianos Amurates, Emperador de los Turcos, quando hallando que el Rey de Ungria Uladislao le habia faltado á la fé del juramento, que le tenia hecho de no declararle guerra; levantó los ojos al Cielo hablando con Jesucristo, y le dixo: (*Bonfinio, lib. 26. de rebus Ungar. dec. 3.*) *¿Son estos, Señor los pactos que tus cristianos hicieron conmigo, jurándome por tu santo nombre, que me habian de guardar la fé que en su juramento me ofrecian? Pues veis aquí, Señor, que debajo de tu nombre me la han violado, negando pérfidamente á su Dios: ahora Señor, si tu eres Dios, como ellos dicen, tus injurias y las mias has de vengar, y que nosotros, que aun no hemos conocido tu nombre, veamos la pena que dás á los que violan la fé de su juramento.* Permittiendo Dios por la deprecacion y justa queja de este bárbaro, que en aquella guerra pereciese Uladislao, se pusiese en fuga su ejército, y quedase victorioso Amurates; no obstante que el violar la fé del juramento fué por la defensa de la Religion contra los enemigos de ella. (Se continuará.)

*Concluye el tercer Diálogo entre el Eclesiástico y su Labrador.*

*Labr.* ¡Vaya un sermon, Sr. D. Guillermo! y aunque lo ha pedricao osté en desierto, por pillarnos en el campo; no hay cudiao, que no ha caido en saco roto. Asi hemos andao sin sentir el camino, pues ya se defisa la campana de la Ermita por aquel collao.

*Ecles.* ¿Estará allí el Ermitaño, tio Silvestre?

*Labr.* Aunque no esté allí, no faltará su muger. ¿Quiere V. que vayamos allá?

*Ecles.* Si Señor que quiero, por que es justo dar gracias al Señor por el beneficio que nos ha dispensado, concediéndonos un viage feliz.

